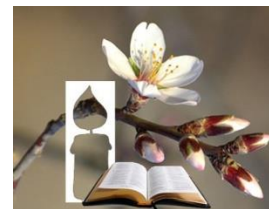


SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA



Lunes, 3 de junio

“En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo” (Jn 16,33)

La fortaleza para afrontar toda violencia, toda persecución se apoya en la victoria de Jesús. Jesús ha tenido el coraje de meterse en situaciones complicadas. Ha sido su forma de vencer al mundo y sus miedos. Jesús sabe que los suyos van a pasar por las mismas dificultades, por eso les dice palabras de ánimo. Quiere tranquilizarles. Son palabras de un amigo en la prueba. Haz tuyas estas palabras: Nada te turbe, nada te espante. Quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta.

Cuando los miedos llaman a mi puerta, Señor, y salgo contigo a abrir, no encuentro a nadie.

Martes, 4 de junio

“Te ruego por ellos... Todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío” (Jn 17,9.10)

Jesús está hablando con el Padre, en una apertura confiada. Habla de su vuelta a los brazos del Padre, que es lo que más le agrada. En su empeño por abrir los oídos sordos para que escucharan la salvación, y de levantar a todos los caídos para que descubrieran su dignidad de hijos, ha manifestado la gloria y el proyecto del Padre. Jesús ora por los que permanecen en él y le dan su adhesión incondicional. Jesús ora por ti. Siéntelo, grábalo en tu corazón.

Tu cariño me conmueve, Señor. ¡Gracias! Metes mi vida en tu lenguaje de amor trinitario. ¡Gracias!

Miércoles, 5 de junio

"Que sean uno, como nosotros" (Jn 17,11).

Jesús sigue pidiendo por los suyos. Pide el don de la unidad. El objetivo de esta petición es la unidad, fruto de la comunidad de Espíritu. La unión entre los suyos se realiza por la comunicación del Espíritu. El nos enseña el lenguaje del "nosotros", del respeto y del cariño, de la profunda solidaridad entre todos los que formamos la iglesia.

Tu oración, Señor, renueva el amor en nosotros. Que tu Espíritu nos e lleve a escuchar juntos la Palabra, a comunicarnos la vida, a orar juntos, a evangelizar juntos, a vivir en iglesia los gozos y dolores de cada momento.

Jueves, 6 de junio

“Que todos sean uno... Los has amado como me has amado a mí” (Jn 17,21.23)

El distintivo de la comunidad cristiana es el amor. El Padre nos regala hermanos y hermanas para hacer el camino en compañía. Y Jesús nos está invitando a una mirada capaz de ver toda la realidad: las pequeñas y grandes cosas habitadas por el misterio de la Trinidad. Y el Espíritu nos desafía a ver si somos capaces de ver en los hombres y mujeres que viven junto a nosotros, más allá de toda apariencia que nos despiste, el misterio de Dios que los habita. Imagina el mundo como una fuente donde todos puedan beber el agua del amor de Dios.

¿Cómo es posible, mi Dios? ¡Me has amado como has amado a Jesús! ¡Amas a todos como me amas a mí! Cómo los amaré yo?

Viernes, 7 de junio

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero... Sígueme” (Jn 21,17.19)

Más hondo que el pecado de Pedro es ahora la confesión de su amor. Más fuerte que el mal es el bien. Más fuerte que la guerra es la paz. Jesús nos invita a caminar con él. El Espíritu es quien renueva en nosotros la espontaneidad de nuestra respuesta a seguir a Jesús. Incluso en los días de tormenta el Espíritu permanece con nosotros. Jesús es fiel. Su mirada y su palabra no se alejan de nuestra vista. Confía en nosotros. La presencia del Espíritu en nosotros nos despierta a una compasión y a una infinita bondad del corazón.

¡Qué gozo poder decirte cada día: Tú lo conoces todo, tú sabes que te quiero! Enséñame a esperar siempre la victoria de tu amor.

Sábado, 8 de junio

“En la cena se había apoyado en su pecho” (Jn 21,20)

¡Qué importancia tienen para toda la comunidad los que se han sentido amados por Jesús y han buscado frecuentemente su intimidad! Da apoyo y aliento a todos los que viven con el corazón encogido por el terrorismo. Busco cada día la intimidad contigo.

Mi corazón, Señor, es para ti. Gracias por las presencias alentadoras que encuentre entre la gente.



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad

www.cipecar.org * cipe@cipecar.org